LA NOCHE DE LAS ÁGUEDAS

Clotilde Tambroni (seudónimo)
Poemas publicados en gatopardoblog.wordpress.com
mailto: gatopardoblog(arroba)gmail.com

"Toute une catégorie de sentiments est surannée."
JULES RENARD

MODUS VIVENDI

Yo vivo
como quien busca un galeón hundido en alta mar,
día tras día,
sin brújula y sin norte,
con un viejo mapa desgarrado como única certeza,
que reproduce a escala el último fraude
y la atroz belleza del primer fracaso.
Yo escribo
concelebrando la inicua naturaleza de lo inane,
sin fe y sin liturgia,
cuando todo es silencio alrededor
y nada significa alinear las palabras:
la única ascesis a mi alcance,
a falta de algún viaje a ningún sitio
o de un apasionado amor,
que olvidaré enseguida, como siempre,
porque no se parece a Pío Baroja
ni a don César de Echagüe.

PROTOCOLO HÉTICO

No hablemos del hambre,
estridente reclamo del vacío intransferible,
y qué decir del frío,
excrecencia o punzada en los nudillos,
hasta la médula y la nuca desolladas,
si no escribo de la pesarosa penumbra de zapatos
ni del tacón que falta en la esperanza,
con ropas desflecadas, ya sin marca de fábrica.
Una esmerada educación todo lo salva
y me solidarizo con la anorexia del gourmet,
disiento de la conveniencia del visón con los vaqueros,
y prosigo la eterna discusión sobre el fondo y la forma,
con esta protocolar impertinencia de duquesa arruinada,
que gasto a manos llenas, sin crédito ni avales.
Secretamente conjuro a Jean Genet:
en su honor degüello a un rentista ahorrativo,
descuartizo a los inapetentes comensales de un festín,
y ahorco con hilos de lamé trenzados
a ociosas benefactoras de la alta costura
en insomnios beatíficos después de no cenar.

INEFABLE

Cae la tarde envuelta en terciopelo
y susurran los álamos,
se diría que el mundo se ha parado
mientras juegas mil veces a lo mismo,
y él contigo.
Le miras con los ojos más bellos que haya visto
y finges ser feroz,
finge creerte,
pero buscas su mano y su sonrisa
como el único amigo que existiera.
Dejas a sus pies
la piedra que ha lanzado como un niño
y su mano acaricia tu cabeza,
humanizado,
como un hombre que juega con su perro.

NADIE NOS PRECEDIÓ

Nadie nos precedió.
Quién te acompañó cuando, desposeída,
te acurrucaste en el dintel del abismo
y cruzó el vacío tu mirada terrible.
Quién te susurró aquella noche
consuelos que acunaran tu tristeza estriada.
Quién pudo evitarte el frío en las rodillas
y las grietas del interior, umbral de la locura.
Quién supo de qué país venías,
con qué ausencias, de qué exilio inefable.
Ay, hermana, nadie nos precedió,
nadie nos dijo sino palabras.
Pero desde esta única isla,
que también los nuestros deshabitan,
a veces —ocurre a veces —
encontramos la risa, la lucidez y la belleza,
porque todos los náufragos tienen su Viernes.

LLUEVE

Llueve y hay goteras
como si el hecho de llover y ser mujer
tuviera que ver con cada poro.
Escribo pensando en un catarro,
que me obliga a ser una nariz.
Miento como una bellaca
y hago creer a pies juntillas
en los restos humanos,
perdidos de mí misma, cada día.
Tomo café y la palabra
con la misma convicción inenarrable.
Luego, pego patadas a las piedras,
suavemente, con cuidado,
para no hacerme daño inútilmente.

SABIDURÍA

La sabiduría me llegará
un día cualquiera
—contrariamente a todos—
con los años.
La vejez me llegará
lúdica y pura,
olvidada de besos y caricias,
y soñaré amores desteñidos
con nostalgia de insomne.
La mirada tendrá color de dinamita
y un helor de silencios
sobreseerá la causa de los muertos.

CUANDO SONRÍES

Cuando sonríes,
los goces furtivos,
las noches de insomnio,
los leves silencios y la risa loca,
se adhieren al labio
como un beso que huye.
Desde tus ojos
resbala tu infancia como un día de lluvia,
y esa impertinente voluntad de ser,
que no parpadea.
Luego, muerdes la tristeza como una manzana,
y apenas la acabas,
te llenas la boca con una sonrisa,
que es todo un tratado de melancolía.

LA AUSENCIA

La ausencia
ha hecho un agujero en el tejado
y entra el olvido a mares.
El termómetro marca bajo cero en la memoria.
Con el tiempo
mi cuerpo se hizo angosto,
ya no es aquél hospitalario y grande
que se fue...
Aprendió el lenguaje de los besos fríos
y los labios finos: se quedó sordomudo.
Del país que yo vengo
traje fotos amarillas de desconocidos,
solemnemente anónimos,
que se parecen a ti.
Traje un equipaje lleno de rabia y de ironía,
y el amor se quedó en el tintero,
que rompí, sin querer, haciendo las maletas.

IN MEMORIAM

Mi amor fue un gato de tejado,
errático, sensual, insomne y descreído,
pero amé París
y cuando tuve frío
amé también los cuerpos tibios.
Aún recuerdo sus huecos en mi cama,
su inefable impudicia,
la euforia de los atardeceres, víspera de fiesta,
mas confundo sus rostros y su historia
como en un palimpsesto enmohecido.
Ahora, el Sena es un grabado antiguo,
en Göteborg, mediando el mes de junio,
con alguien que me habló en su idioma
del sol de medianoche.
Al cabo de los años Les Marais es un barrio,
una extraña novela, Québec y un canadiense rubio,
solemne y desairado,
que me enseñó a llorar en la ensalada.
En los Campos Elíseos rememoro a Swann,
de paseo con Odette y una sombrilla malva,
con los pies doloridos y la risa mojada,
porque mi amor ideó aquella noche
no sé qué muy bucólico
y perdimos el metro...
La única pasión eterna es el olvido,
por fortuna,
teniendo en cuenta el desgaste emocional,
la edad y las arterias.

HAY DÍAS QUE LA MUERTE TRASPASA

Hay días que la muerte traspasa
y envuelve.
Hay noches
que podrían ser sepulcros
y son losas.
Hay tardes como sudarios
y ni Dios sabe
por qué amanezco el día siguiente
si no es por llevar la contraria a todo el mundo

GEOGRAFÍA DE LA MALEVOLENCIA.

El mundo fue un lugar angosto
y caminé contando sus baldosas,
con un rictus feroz como sonrisa,
agazapada y sola,
ladrándole a la luna
y asomada al silencio
como a un balcón abierto.
El mundo era un lugar cercado,
que acoté con destierros,
y sólo hallé posada en mí.
El hombre fue un desvío
y, a veces, un poste indicador,
que equivocó mis pasos,
obligándome a volver sobre mí misma,
cada vez más cansada.
Y, a veces, no sé por qué,
entre esta torpe ternura estupefacta,
brotan las quejas, ya por costumbre,
y despisto hablando del cemento
que manchó la pared
o medito una maldad sobre el olor a pies...
No me hagáis caso: es la edad…

INSOMNIO

Estoy en el quicio de la puerta,
que conozco como mi piel
y da al insomnio.
Sentada ante el papel
soy la continuación de un cigarro
a medias,
como estos versos
que tienen quebrada la médula espinal
de la esperanza.
Con la ternura que da el tiempo,
entre cataclismos verbales,
en verso libre-acorralado,
desde las catacumbas del silencio,
y exhausta de lucidez, tu imagen surge
y recuerdo
que olvidé decirte una vez más
que aún te amo.

ESPÍRITU PROSAICO

Hubo signos extraños que no pude descifrar,
soñé con alguien que no reconocí,
y siempre esta mente descreída
me hizo pensar en lo más obvio.
Me hubiera gustado llegar a la vejez
y abrazar una fe incandescente,
creer en mis presagios —siempre errados—
ver los espíritus amigos de mis muertos,
oír voces que no estén en la radio,
y observar en el cielo un objeto luminoso
sin identificarlo con un Boeing.
A estas alturas de mi vida,
el único misterio inextricable
es la mirada mineral de los que bregan
para obtener petróleo o diamantes,
vestirse de Armani o de Loewe,
y que el caviar no sea un sucedáneo.

MI GATO

Mi gato
comparte con los reyes destronados
el orgullo de no ser conocido
por gente que desprecia,
y cierta propensión a la molicie
que le hace jugar a ser su estatua.
Mi gato es intransigente,
mide sus halagos
y toma los que acepta como ofrenda,
que obliga a quien la entrega y lo enaltece,
pero no modifica su conducta
ni su audaz insolencia
y sólo obedece a sus orígenes,
a su remota estirpe perseguida,
bello como el pecado,
altivo como un dios de suave pelambrera.

BALANCE

Enarbolé la soledad como un trofeo de guerra,
aún sangrante.
Viví ensayos generales de amor
y plagié algún monólogo
totalmente carente de talento.
Me declaré al margen,
ya de todo segura, vieja zorra,
sin nada que ofrecer,
sin pedir nada a cambio.
Inerme y despojada, salvo de lo esencial:
mi absurda euforia de estar viva,
mi cara de payaso, mi cojera,
y mi amor —rara avis —
partiéndose las alas contra un muro,
suavemente, sin pasión, sin violencia
y sin mucha convicción, también es cierto.
Me pierde como amante de tragedia
esta tendencia a ser feliz,
que tanto engorda,
y la risa, que no sé reprimir.

DIRÉIS QUE ESTUVE EQUIVOCADA

Diréis que estuve equivocada
y aquel sobresalto de emoción,
el mundo asomado a su abismo,
la ternura —la irritante ternura—
aquella mano estrechada in extremis,
la risa, las miradas, las preguntas,
la voz enronquecida
—bendita sea la palabra—
y mi decisión, siempre obcecada,
de amar una vez más sin dramatismo
fue desatino, tonto interregno,
turismo emocional, frivolidad...
Y en verdad la noche es solemne,
y el sarcasmo, ungido de suicidio,
revolotea cubriendo las estrellas,
la insomne transparencia de los sueños,
su rigor y su hueco,
y ya es imposible llorar de madrugada
en el asilo tibio del abrazo
donde acojo a mi gato.

DESISTO PORQUE ES MAYO

Desisto porque es mayo
y apenas me predisponga a amar,
vendrá el estío, lleno de sol y pesadillas,
y me quedaré con los brazos vacíos
y mi sonrisa aviesa,
recorriendo la soledad de punta a punta.
En la distancia no hubo exilio,
nadie colmó aquel viejo estante
ni sustituyó a su sombra otro perfil
que aquél que fue.
En mi código se reiteró lo tácito, el silencio,
con ese pudor inoperante
que tenemos los nómadas, las putas y los muy sabios
para decir adiós y jamás olvidar.

AUTORRETRATO

Mi rostro recibió una andanada
y rezuma tiempo por los cuatro costados.
Mi cabello se ríe de los peines,
tiene la armonía de los vientos alisios
y las noches en celo sin caricias.
Mi gesto es un socavón que me descubre
y pone del revés lo establecido,
con sonrisas silentes y torcidas,
que encontré en un recodo del camino.
A veces me rompo la jeta contra un muro,
con vísceras y vello,
que se empeña en llamarse ser humano,
y se me queda el testuz abochornado
y los ojos llenos de tristeza.
Las leyes de los hombres y las hembras
me nutren de cerrojos y portazos
y tiñen de amargura mis orejas.
Mi rostro puede ser un intento cómico inconcluso
o una tempestad de sollozos,
pegada a mi cabeza.

ALQUIMIA

No siempre te extrañas.
A veces conoces el exacto sentido,
la fórmula aquella escondida,
que obtuvo Cagliostro,
robó Paracelso y cinceló Cellini.
No siempre preguntas.
Miras, perfilas y grabas,
fija la mirada en ese mismo centro
—donde convergemos—
y yergues enigmas resueltos,
caducas incógnitas,
misterios sin clave.
Todo transparece, nada queda oculto.
La ternura es un universo que se sobrentiende.

ALBACEA DE GABRIEL FERRATER

Qué pensaría el obstinado suicida,
el angelical cirrótico, el dipsómano,
cuando se embriagó por última vez
con anhídrido carbónico.
Cómo conseguiría aquella lucidez,
en qué calendarios alumbró ese día
color de plata sucia,
como la víspera de los vendavales y de los desastres
que nos aniquilan y nos sobreviven.
Qué calló para siempre
sobre esta infame pretensión de hacer poemas
cuando al fin se hizo sabio,
unos segundos antes de morir.
Cuál fue el testamento que se llevó consigo
en una bolsa hermética,
el sensual precursor de sus cenizas,
el solemne iniciado en el culto al desgaste,
el dulce precavido...
Quién sabe si es el mismo que descifro en secreto,
sonriendo al plenilunio de enero,
mientras escribo para las polillas
que nada opinan del pleonasmo ni del suicidio
y no valoran mis ironías.

ESTE AMOR

Este amor
no hizo la última escala permitida
y se quedó a la deriva,
sin tierra
ni itinerario fijo...
Mi amor no fue hasta ti,
subió como el humo del cigarro,
hasta el techo
y se estrelló.
Apagué la colilla y mi ternura
en el Sena,
viejo Sena cargado de reproches
y basura.

ADVIENTO

Vendrá diciembre
y tendré fuego encendido para ti,
y cada día, si tu estás,
será Adviento
en este calendario de risas y caricias
que tú abriste en otoño para mí

A VECES NO SOY QUIEN SOY

A veces no soy quien soy
y me desdigo,
y tomo un atajo para llegar,
campo a través,
al cementerio.
Pero, al fin, o al mismo tiempo,
agonizo, sonrío, me contradigo
y vivo impunemente
esta eterna sensación de despedida,
de un revisor de trenes infinitos,
que vienen de la nada
sin ir a ningún sitio.

FRATRÍA

A veces, echo de menos
los días que no estuvimos juntas,
aquella vez que reías a solas,
tus paisajes, tus pasos, tus preguntas,
y esa soledad que asoma a tus ojos
y remite al silencio,
a la niña que no pisó el umbral
y deseó como nadie,
un brazo por los hombros,
fingiendo ser mayor…
A veces, basta tu mirada
y vuelvo dulcemente a mí,
porque hay lugar y momento
donde hallarnos las dos,
y ya es imposible
imaginar el universo sin nosotras.

SE DIRÍA

Se diría que mi cuerpo es aquel combatiente solitario,
umbrío y disconforme con tu ausencia
y, sin embargo,
es un extranjero atado a mis zapatos.
Se diría que me sobra papel y me falta argumento
para un bello final,
aunque alguna vez tuve miedo,
hizo frío, fue febrero
y estuve a punto de morir.
Es decir, que ocurrió lo previsto.
Los años me llenaron de ceniza el cabello,
la sonrisa, el recuerdo
y aquel maldito énfasis con que hablaba de ti
en poemas rimados a la buena de dios.

METÁSTASIS

Un día cualquiera uno se muere,
modifica el censo
y resulta la noticia del día
si, entre tanto, no se descubre un fraude
o dimite el Ministro de Transportes.
Uno ha sido un niño,
inscrito en un Libro de Familia,
y consigue hacerse un hueco.
Uno es bueno y listo
—uno siempre cree ser mejor—
a veces sonríe por compromiso
y otras veces vocea sin razón.
Uno tiene veleidades de poeta
y ansias de viajero insatisfechas.
Uno vive así, bordeando el stress y el infarto,
con una idea desmesurada de sí mismo
y la sospecha atroz
—sintiendo ese vacío instalado en su alma como un peso—
de estar perdiendo el tiempo.
Aunque no eternamente.

NO ACATO LO SENTENCIA

No acato lo sentencia.
Pudiera ser que su justicia errara,
que el Juez, enardecido,
se confunda de reo
porque vio culpa en mis ojos
y que el Fiscal, que actúa de oficio,
haya visto en mi risa contumacia
Juro que la Causa
tuvo un vicio de forma,
y en la Instrucción quedó contaminado
hasta el ujier,
porque se olvidó la presunción de inocencia
de vivir sin coartadas

SI ES POSIBLE

Si es posible
no me regales un caudal de emoción,
tu fe y tus convicciones,
ni una sima de pasión inmarcesible…
Regálame tu silencio,
tu risa ya cansada,
tu pudor olvidado
y tus nostalgias.
Ofréceme tu mano sin anillos,
tu abrazo destinado a un amigo
y este amor que comparto con tu gato.
Si es posible
cuéntame sin prisas una historia
y dime qué ocurrió cuando no estaba,
qué lejano país reconociste
y qué amaste en mi ausencia
que te hizo ser tú.

ESTE ENDIABLADO AMOR

Este endiablado amor
escapó de la hoguera.
Este impenitente fugitivo
se salvó del mercado de esclavos.
Este terco insurgente
se libró de las celdas de castigo.
Este orate apacible
huyó del manicomio.
Este inocuo salvaje
burló los cepos y las trampas,
y llegó a ti inerme,
como un niño fatuo que no conoce el miedo.

PREMONICIÓN

Estuve a punto de decir:
amor, estamos vivos, y es mayo,
abrázame...
Pero callé,
porque de algún lugar me llegó frío
y tus ojos estaban añorantes
como niños perdidos....
Lo supo mi silencio,
mi cuerpo hirsuto y esta sonrisa triste
que me cruza el rostro de través
cuando mientes tan mal...
Y dije adiós, esto se acaba, déjame...
y no hubiera querido saber porqué llorabas.

CONSEJOS A MÍ MISMA

No hables jamás
desde la cima helada de los años.
Aprende a blasfemar a carcajadas.
Empápate de lucidez
hasta que te salten los sesos en el cráneo.
Asume insomnio
con más sueños que vergüenza,
con ese cansancio total, ya sempiterno,
que te acompaña.
Ama como se llora, a borbotones,
sin ira y sin esquinas,
sin plazos ni mañana.
Mira, escucha,
usa los sentidos como herramientas
—son auroras boreales de la vida—
no los condenes a infiernos tibios
y noches como mortajas.
Y ama cuanto sepas,
de una vez por todas cada día
porque la virtud afea el cutis
y estropea la vesícula biliar.

RECUERDO QUE NADIE NOS AMABA

Recuerdo que nadie nos amaba,
sólo nosotros poblábamos el mundo,
tu mano era un tesoro incandescente,
y tu mirada, un relámpago de dicha,
que apenas supe merecer.
Eras el alba, la ternura,
aquél concierto de violín, la brisa,
la palabra,
y tus ojos risueños y feroces.
Fuiste el universo, amado mío,
la noche tibia y aquel escalofrío,
la tristeza y la sed...
Si un día volvieras
encontrarías mi soledad irrevocable
donde ya no cabe ni tu ausencia...
Y nadie se merece tanto olvido.

JAZZ

Guardián de la nada,
un arpegio asciende,
busca la armonía,
resbala como una lágrima,
suena como un aullido,
una plegaria, un susurro,
lluvia sincopada,
y jamás será igual otra vez
porque es jazz...

EL MAL

Brilla como oro purísimo el mal,
y se proclama sin bostezos.
Con billetes de exótico valor
inhalan en polvo
la euforia del triunfo.
Mientras sirvo el café y los licores,
un cargamento de armas
pagará mi sueldo y sus excesos.
Y alguien pisará una mina en Zambia
buscando hierbas comestibles.
.

ÁGUEDA

Águeda saltó la tapia del colegio,
se bebió el vino de misa,
vio al cura sin sotana,
no confesó en Cuaresma
y se fumó la misa del domingo.
Se le nota en la cara.
Águeda se enamoró del profesor,
dibujó corazones en el mapa,
lloró de noche a escondidas,
quiso ser misionera con los negros
y tomó la determinación de ser mejor.
Se le nota en las manos.
Águeda aprendió sin recovecos,
amó como un seísmo intransitivo,
asustó la tristeza a carcajadas,
deambuló en la noche de las águedas
y danzó desnuda y sola hasta las tantas.
Se le nota en los ojos.

SUMARIO

La rabia contenida no es azul.
A nadie le embellece madrugar
y decir “si señor”
mientras todo se astilla.
Pudiera ser que las palabras creen
un universo inasequible con su sueldo
y siempre calla.
Su risa es un graznido breve
y hace muchos años que no canta.
Sin embargo,
acaricia con ternura a su perro,
un cruce de miseria y listeza
que parece venir de cualquier sitio
de camino a la nada,
donde habitan los seres de las fotos,
que adornan las paredes,
al fin reconciliados con el mundo.

A Gusi Bejer

A USTED

A usted le he visto mirarla
arrasado en llanto y carcajadas,
solemne y frágil
como un hombre vencido y asustado
porque ella era hermosa...
Y en algún rincón de mi cerebro
le he visto escupir las palabras,
llorar de rabia y desamor,
sin aprenderse el texto ni saber el guión,
cegado por los focos
de un teatro vacío...
Yo estaba ahí
cuando usted sobrevivió a duras penas
al hueco de su cuerpo y su almohada,
insomne, acre de ausencia
porque ella pensaba en otro actor ...
Mientras usted buscaba su rastro y su mirada
borracho en algún bar de otro país,
yo he sido, para siempre,
todas las mujeres que usted no quiso amar.

A Javier Rodriguez Coria

ALIANZA

Es hermoso saber que sobrevives,
y ensalzas el ciego impulso que nos une
más allá de la piel y las palabras,
más allá de la duda razonable.

Somos, mi amigo imaginario,
mi leal cooperante,
tan tibios, tan inermes, tan desnudos,
tan frágiles, tan poco reverentes
como todos los que han sobrevivido
y han sido vencidos muchas veces.

Y, en la grisalla atroz, sobre el hedor a vómito,
restalla esta alianza.
como una acre blasfemia sonriente
más allá del silencio.

AHORA

Ahora que sonrío enternecida
y no hay dolor que os conmemore,
confieso que os amé por naderías:
un rizo en la nuca, el gesto sorprendido,
la risa, la tristeza, la voz, una palabra,
una mirada esquiva o un temblor.
Y apenas sé quiénes fuisteis
ni me importa.
De todo lo vivido
recuerdo la tibieza de un abrazo,
un gesto adormilado,
un perfil a contraluz en la ventana,
y esa inmensa grisalla emocional,
de hombres satisfechos.
Sólo recuerdo un amante de paso,
que nada me ofreció
que no fuera cierto y no fuera hermoso.
Y aquella alegría iconoclasta
de su adiós sin promesas,
fue un canto a la vida que aún resuena.

A Jackie

ELLOS

A veces,
las únicas miradas teñidas de ternura
fueron las suyas.
Acecharon mis caricias y mi risa,
como si buscasen el infinito
y lo hallasen en mí.
Cuando la congoja atenazaba mi voz,
respondían en el lenguaje mudo
de los que aman sin miedo,
sin dudas, sin remedio.
De todas las palabras que aprendí
las únicas que digo como una oración
hablan de aquellos animales
que pagaron rescate y tributo
por lo único humano
de mí, que merece existir.

A Susana Weich-Shahak

Si...

Si alguien se queda quieto
para no asustar al pájaro posado en el alféizar;
si toca el piano para conjurar la belleza
y alzarla contra la barbarie;
si puede pensar en Uriel y se sonríe,
y su sonrisa se quiebra porque Uriel está lejos;
si sabe respetar el derecho imperioso de los gatos
y, no obstante no creer en los milagros,
confía en la intrínseca dignidad de ser persona
y en la inane pretensión de ser mejor,
hoy, a 5 de enero de 2024,
la humanidad está salvada... de momento.

ÍNDICE Página